

Dos poemas

por **Maurizio Medo**

18.

No puedo creer que hoy, evocado por la infancia, aparezca aquí como uno de esos viejos insufribles del poema de Philip Larkin, pero descubrí que hoy las cosas comienzan a suceder simultáneamente, mientras sospecho, refunfuñando, que una buena parte de ellas en realidad ya sucedió. No como la imagen anacrónica de algo que apenas se recuerda, sino como la posibilidad de que todas las otras cosas hayan ocurrido también de otra manera, la más adecuada para secuenciar sus escenas de acuerdo con el diseño del mito *El laberinto y el minotauro* hasta que el héroe pueda salir vivo. Los griegos desconfiaban de aquello que les resultara predecible.¹ Creían, más bien, que detrás de todo lo que aún no vislumbramos, al menos, no nítidamente, se encuentra aquello que nuestro pudor provinciano atina apenas a llamar felicidad. Ya no hay cómo sustituir los términos ilusionándonos en adecuarlos según sus contenidos. Ello implicaría reescribir el presente. No el sentido. Y como precisamente eso es de lo que carece, no estoy dispuesto a concederles nada. Las cosas han de verse solo una vez, mientras suceden. Nunca son más de lo que significan. No como en esos cantos partisanos, sino de un modo mucho más sutil. Pienso, por ejemplo, en el musgo cayendo sin gloria sobre el pétalo de una rosa eslovena, o en algún tic molesto, escrito con bolígrafo, justo cuando le apostamos al lenguaje de señas. En el presente también es así. Hace falta valor para quedarse. Y aún más para cantar:

ob flor de lis / ob flor de lis dorada.

Aunque los viejos no lo hagan así. —

¹ Concepto planteado por Aristocles, autor de innumerables *best sellers*, todos firmados con el seudónimo de Platón.

21.

No pretendo obtener la jubilación como el más viejo de los jóvenes poetas, título obtenido por walkover frente a mis contemporáneos, o tal vez por la ceguera que cuenta como lazarillo a una escritura también ciega. Hecho que, en sí, explica se confunda un vals con el ruido de fondo en el que transcurrió pues “la ceguera atañe también al oído”, especuló Borges al pensar en Sabato solo como un pretexto para después hablar de sí.

I would prefer not to, el mantra de Bartleby me ronda dictando el argumento que podría utilizar. Mañana renunciaré al trabajo jubilándome en algún otro menester, sin duda más productivo que brindar boyante por haber pasado el Rubicón del medio siglo. Un ritual semejante a un responso festivo, el cual se interrumpió cuando mi mujer observó “¿qué pasa?, andas lacónico” y recordé esa nostalgia como algo muy propio del linde donde elegí leer a Melville antes de resignar musitando sumiso “ahead last”.

Ese pérfido eslogan borgeano. –

MAURIZIO MEDO (Lima, 1965). Su libro más reciente es *Las interferencias* (Ay del Seis, 2019). Su obra poética, que ha sido traducida al inglés, francés, checo, croata, portugués e italiano, aparece en importantes antologías hispanoamericanas.